

# La Extremadura de Alonso Zamora Vicente

Antonio VIUDAS CAMARASA

Presidente de la Asociación cultural APLEX

“Estudio y divulgación del patrimonio lingüístico extremeño”

Universidad de Extremadura

antonioviudascamarasa@dialectus.com

## RESUMEN:

En este artículo daré mi retrato de la persona de Alonso Zamora Vicente (Madrid 1916-2006) en relación con el pueblo extremeño y su cultura que supo descubrir y divulgar en esta tierra. Los escritores más conocidos y leídos de esta región –José María Gabriel y Galán y Luis Chamizo– han pasado por su peculiar enfoque. El habla extremeña ha sido magistralmente difundida por él como pionero de la dialectología europea. Literatos extremeños –como Juan Pablo Forner y Francisco de Aldana– analizaron su ágil pluma. Se ha ocupado del arte pictórico del sanvicenteño Godofredo Ortega Muñoz. Reseña la obra de Gonzalo Correas. En andanzas por Extremadura con Juan Manuel González Martel fue en busca de palabras que justificaran el léxico de Juan del Enzina, en visita cultural al Palacio del Duque de Alba, en la población de Abadía (Cáceres).

**Palabras clave:** Alonso Zamora Vicente, Dialectología de Extremadura, Arte de Extremadura.

## ABSTRACT:

This article proposes a portrait of Alonso Zamora Vicente through his relationship with the Spanish region of Extremadura, whose culture and arts he contributed largely to spread worldwide.

**Key words:** Alonso Zamora Vicente, Extremadura Dialectology, Extremadura Arts and Humanities.

## 1. UN INTELLECTUAL DEL EXILIO INTERIOR DE ESPAÑA

Antes de nada quisiera traer aquí los años difíciles de la *Guerra incivil* (1936-1939) para Alonso Zamora Vicente. Escasas noticias sabemos de su estancia en la milicia. Deducimos que estuvo muy cerca de su maestro Tomás Navarro Tomás en la misión de salvar el tesoro artístico del Museo del Prado. Conocemos gracias al Archivo virtual de la Edad de Plata (1868-1936) noticias del funcionamiento, en plena guerra, del *Centro de Estudios Históricos* en Madrid y Valencia por el intercambio epistolar entre Tomás Navarro Tomás y Rafael Lapesa.

Tomás Navarro Tomás, en el verano de 1938, sitúa en París a Ramón Menéndez Pidal, director del *Centro de Estudios Históricos* con el que se entrevistó varias veces durante el mes de agosto en la capital francesa; transmite a Rafael Lapesa una impresión dolorosa del fundador de la *Escuela Española de Filología*: “No sé si continuará en Francia o volverá a América o tomará una determinación que todos lamentaríamos

---

<sup>1</sup> Archivo virtual de la Edad de Plata (1868-1936). Consulta: 12 de abril de 2007.

infinitamente”<sup>1</sup> –30 de agosto de 1938–. Palabras escritas en Barcelona por Navarro Tomás en papel con este membrete *Ministerio de Instrucción Pública perteneciente a la Comisión Delegada de la Junta de Ampliación de Estudios. Valencia*.

Traigo a colación la cita porque cuando colaboré en la exposición *Orígenes de la fonética experimental en España* (Cáceres, marzo-abril 2001) para la que dirigí un vídeo sobre el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI)<sup>2</sup> en conversaciones informales Alonso Zamora Vicente repitió una y otra vez el estar en deuda con su maestro Tomás Navarro Tomás. Silencios históricos que explican un poco mejor, gracias a nuevos datos, la movilización militar de AZV, soldado del bando republicano con un hermano en el bando nacional.

Imagino a Alonso Zamora Vicente en silencio de guerra cerca de Dámaso Alonso, de Navarro Tomás, de los organizadores del *Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas* (Valencia, julio de 1937) y de la revista *Hora de España*, pero en silencio. Su nombre no lo hemos encontrado escrito todavía en ninguna revista de la época. Conocíamos, por el programa televisivo de Rafael Balbín, que había cruzado los Pirineos en los últimos momentos de la guerra. A la prensa de Alicante en 2004 declaró que había estado durante la contienda salvando el patrimonio del Museo del Prado. Jesús Sánchez Lobato ha revelado recientemente<sup>3</sup> su depuración y reclutamiento en un campo de concentración de Sevilla en 1939<sup>4</sup>. Este hecho me ha desvelado que todo lo que se quejaba de los pulmones era debido a que perdió uno en ese campo de concentración y no sólo por su historia novelada por su sana fantasía de que tuvo una enfermedad tífica con reposo hospitalario.

Siempre valoró el servicio a la cultura española de los protagonistas del exilio interior de España. Traigo a colación el recuerdo de las vicisitudes de Antonio Rodríguez-Moñino<sup>5</sup> con su informe biográfico elaborado –por indicación de su

<sup>2</sup> ATLAS LINGÜÍSTICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. *Secuencias*: inicios; localidades; encuestas; los informantes; año treinta y uno; la frontera del andaluz; la ruptura; el director; custodia de los materiales; los encuestadores; publicación tomo I; créditos. *Dirección y guión*: Antonio Viudas Camarasa. *Edición y realización*: Teodoro J. Jiménez Parrón. Vídeo confeccionado con motivo de *Al trasluz de un mago del idioma*, Homenaje al Excmo. Sr. D. Alonso Zamora Vicente. Cáceres 23 y 24 de marzo de 2001.

<sup>3</sup> 14 de marzo de 2007. HOMENAJE A ALONSO ZAMORA VICENTE: IN MEMORIAM (socio de honor de APLEX) Organizado por la CASA DE GALICIA EN MADRID en colaboración con la Cátedra de Filología Románica de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en la Sede de la Casa de Galicia en Madrid. Vid. reportaje en <http://www.aplexextremadura.com/>. Consulta 15 de abril de 2007.

<sup>4</sup> “...estuvo –él lo llamaba un correccional, léase campo de concentración– allá por Sevilla [...] fíjense allá por Sevilla en agosto”, exposición oral de Jesús Sánchez Lobato, 14 de marzo de 2007. Casa de Galicia en Madrid.

<sup>5</sup> La relación de Zamora Vicente con el extremeño Antonio Rodríguez-Moñino en el exilio interior de la posguerra española es dato conocido. Juan Manuel González Martel acaba de ofrecer un nuevo matiz en “Un año después, en memoria de Alonso Zamora Vicente”, glosando la intervención de Pablo Jauralde en el homenaje reciente (14 de marzo de 2007): “y, por añadidura, la necesaria referencia a Antonio Rodríguez-Moñino, a cuya tertulia del café Lyon en la calle de Alcalá asistió Zamora Vicente y que está en la génesis de la publicación de los relatos de *Smith y Ramírez* (1957) en la colección “Prosistas contemporáneos” de Castalia.” Vid. [www.aplexextremadura.com](http://www.aplexextremadura.com). Consulta 15 de marzo de 2007. En 1975 pude leer un ejemplar de la primera edición de *El habla de Mérida y sus cercanías* (1943) de AZV, gracias a que se conservaba en el legado Rodríguez-Moñino de la Biblioteca Pública de Cáceres.



Ilustración 1.

Alonso Zamora Vicente en el salón de una de las casas que habitó en Madrid. A su espalda un cuadro (paisaje extremeño) de Godofredo Ortega Muñoz. Foto reproducida en la Biblioteca Virtual Cervantes.

padre, juez de la ciudad de Badajoz— para salvarse de males mayores y su alejamiento respecto a Tomás Navarro Tomás cuando se le destinó como soldado al Frente de Castuera (Badajoz), donde Miguel Hernández dirigía la revista *Frente extremeño*. No encuentro explicación a los ataques epistolares de Pablo Neruda a Dámaso Alonso... en misivas dirigidas a otros republicanos, pero empiezo a comprender algunas claves. En cierta ocasión pregunté a Zamora Vicente la causa del enojo de Rodríguez-Moñino hacia Tomás Navarro Tomás y Ramón Menéndez Pidal. Me confesó que de todos eran conocidos los modos tan peculiares con que el extremeño incautó algunas bibliotecas durante los primeros meses de la guerra en Madrid.

Este excursus viene al caso por la confesión que AZV me hizo en una de las numerosas conversaciones que mantuvimos: su objetivo era terminar la carrera y por indicación de Navarro Tomás, es de suponer, estudiar las hablas fronterizas entre el aragonés, el catalán y el valenciano (desde el Maestrazgo a Gandía). El 10 de julio de 1936 lo vemos fotografiado con Miguel de Unamuno y otras personas en Salamanca. Cuando estalló el movimiento estaba preparado para ir de monitor con un grupo de jóvenes a Galicia a las colonias infantiles que organizaba la Junta de



Ilustración 2.

Salamanca. Patio de Escuelas. 10 de julio de 1936. Foto de la Fundación Biblioteca Alonso Zamora Vicente (Cáceres). AZV, en primer plano, el primero a la derecha del lector.

Ampliación de Estudios según confesión que le oí al menos dos veces. Pero como se ha apuntado la guerra le impidió seguir cumpliendo años a partir de los veinte. Irónicamente decía que solo tenía veinte años por culpa de ella. Aquellos planes se trastocaron, pero gracias a esa guerra veremos cómo Alonso Zamora Vicente se hace extremeño.

En Cáceres, en 1985, dejó grabada su voz en una entrevista que le hizo por sugerencia mía, mi alumna Olimpia Rubio Jerez, dando a conocer un poco el cansancio que le producía el injusto aprecio del trabajo de los hombres del exilio español de posguerra. Al preguntarle sobre la valoración entre la labor cultural de la Segunda República y los primeros años de la democracia su opinión fue muy tajante:

*En la 2ª República, como siempre, había gente estupenda y muchos melones sueltos; y eso supone, y a mí me molesta, el dar a priori que toda la gente que ha venido después no ha hecho nada ni se ha esforzado en nada, y es mentira. Ha habido generaciones verdaderamente heroicas que han trabajado a contrapelo, en contra de la administración oficial, marginados, que se sabía que eran “rojillos” y antifranquistas y hoy no se ha acordado nadie de ellos ¡mira qué casualidad!; y*

*en cambio viene un pelagato que ha estado por ahí, que sigue siendo pelagato... Lo que sí había era, y eso se acabó con la postguerra, un afán de renovación extraordinario*<sup>6</sup>.

El deseo de venta de su biblioteca se lo transmití al Presidente de la Diputación de Cáceres en la primavera de 1988. El 29 de diciembre de 1988 visitamos tres personas, por delegación de la Universidad de Extremadura y de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, a Alonso Zamora Vicente para iniciar las negociaciones<sup>7</sup> que posteriormente prosiguió la Universidad de Extremadura. Recuerdo que aquel día nos obsequió a los tres con su recién aparecida *Vegas bajas* a la que dediqué varios meses de reflexión siempre con el privilegio de consultar cualquier duda con el autor<sup>8</sup>.

Idéntico resquemor al expresado a Olimpia Rubio Jerez me manifestó cuando un político extremeño se propuso romper las negociaciones para la adquisición de su biblioteca. El buen hacer de otros llevó a buen fin su adquisición por fortuna para el pueblo extremeño. Hoy podemos leer las gratas y acertadas palabras de mi ex-rector sobre este asunto:

*Permítaseme citar un ejemplo en el que estuvimos implicados hace unos años. Me refiero a la adquisición de la biblioteca particular del que ha sido Secretario de la Real Academia Española de la Lengua, D. Alonso Zamora Vicente. Hoy se pueden*

---

<sup>6</sup> Olimpia Rubio Jerez: "Entrevista con Zamora Vicente" en *Alcántara: Revista del Seminario de Estudios Cacerenses*, Cáceres, Diputación Provincial, Institución Cultural "El Brocense", 1985, n. 4, pp. 57-64. La cita en la pág. 61. En otro lugar con anterioridad había escrito: "Llegué a la Universidad a la vez que la Segunda República: una Universidad excepcional, como nunca la hubo, fruto de la sostenida tarea de la Junta para Ampliación de Estudios. Cito esto porque he venido a ser el último representante vivo de su labor sobre todo en el Centro de Estudios Históricos. Allí estudié con Menéndez Pidal, Américo Castro, Tomás Navarro...". En enero de 1931 la Facultad de Letras de la Universidad Central de Madrid tenía como decano al catedrático Manuel García Morente. Eran catedráticos: *De la Sección de Filosofía*: José Ortega y Gasset, Julián Besteiro Fernández, José J. Zubiri Apalategui, Manuel García Morente, José Jordán de Urríes y Azara. *De la Sección de Literatura: Bibliología* (Pedro Sáinz Rodríguez), *Filología Románica* (Ramón Menéndez Pidal), *Historia de la Lengua Castellana* (Américo Castro Quesada), *Lengua Árabe* (Miguel Asín Palacios), *Lengua Griega* (José Alemany Bolufer); *Lengua Hebrea* (José M. Millás Vallicrosa); *Lengua y Literatura Españolas* (Juan Hurtado y Jiménez de la Serna); *Lengua y Literatura Griegas* (Emeterio Mazorriaga Fernández Agüero); *Lengua y Literatura Latinas* (Bernardo Alemany Selfa), *Literatura Árabe Española* (Candido A. González Palencia), *Literatura General e Historia del Arte* (Andrés Ovejero Bustamante), *Sánscrito* (Mario Daza de Campos) De la Sección de Historia: *Arqueología Árabe* (Manuel Gómez Moreno Martínez), *Geografía Política y Descriptiva* (Eloy Bullón Fernández); *Historia de España* (Antonio Ballesteros Beretta; Claudio Sánchez Albornoz y Menduñía; Pío Zabala Lera); *Historia del Arte* (Elías Tormo Monzó) *Historia Primitiva del Hombre* (Hugo Obermaier), *Historia Universal* (Francisco de P. Amat y Villalba; Eduardo Ibarra Rodríguez); *Numismática y Epigrafía* (José Ferrándiz Torres), *Paleografía* (Agustín Millares Carló). Elaboración propia (2002) en <http://www.galeon.com/alicante-homenajeazv/escalafon-uc1931.htm> gracias al listado publicado en <http://www.filosofia.org/ave/001/a128.htm>. Consulta: 15 de abril de 2007.

<sup>7</sup> Vid. Antonio Viudas Camarasa: "La biblioteca del investigador y escritor Alonso Zamora Vicente", *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, Tomo XIII, año 2005, págs. 17-38. Vid. <http://idd004q0.eresmas.net/bibliotecazamoravicente/>.

<sup>8</sup> Vid. Antonio Viudas Camarasa: "Teoría y praxis de la novela en Alonso Zamora Vicente", en *Anuario de Letras, México*, Volumen XXVII, 1989, págs. 191-246. Vid. <http://idd004q0.eresmas.net/vegasbajas/index.html>. Consulta: 15 de abril de 2007. Unos meses antes me ocupé de la novela en mi reseña de "Vegas Bajas de Alonso Zamora Vicente", en *Aguas Vivas*, segunda época, 5 de marzo de 1989.



*consultar sus fondos en una de las casas de más raigambre del Cáceres antiguo, la Casa del Mono, gracias a la voluntad de varias instituciones locales, provinciales y regionales, que intervinieron en la consecución de la misma: Diputación Provincial de Cáceres, Ayuntamiento de la misma ciudad, Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura.*

*Pero fue la Universidad, a través de su Facultad de Filosofía y Letras, la que dinamizó la adquisición de la biblioteca<sup>9</sup>.*

Viene a mi memoria que, en representación oficial de la Universidad de Extremadura, asistí a su investidura como *doctor honoris causa* por la Universidad de Salamanca en 1989.

En el verano de 1990 se trasladaron sus libros a la recién creada sede de la Fundación Biblioteca Alonso Zamora Vicente. El rector de aquel entonces, a través de sus servicios protocolarios, me negó la invitación necesaria para asistir al almuerzo homenaje. Parece mentira, pero mis desvelos y mediación fueron saltados sin escrúpulo ninguno, dándose la paradoja de que después de haber sido negociador nunca fui considerado partícipe del éxito político de la adquisición en su momento, aunque nadie me ha podido impedir ser uno de sus divulgadores y privilegiado lector. Debo agradecer el reconocimiento posterior que tuvo el rector de la Universidad de Extremadura en la inauguración de “1898 Imágenes de un fin de siglo”, exposición celebrada en el año 1998 con motivo del centenario.

## 2. GABRIEL Y GALÁN EN LA VIDA LITERARIA DE AZV

Recuerdo a AZV hablándonos en clase de Gabriel y Galán con cariño, con el fin de que como estudiantes de Dialectología Española nos familiarizáramos con la cultura del pueblo. Entroncaba el alma popular del poeta con su admirado Lope de Vega. Fue el primer profesor de mi vida estudiantil que me descubrió el jardín renacentista, al estilo italiano, que construyó el Duque de Alba en la antigua sede del Convento Cisterciense de Abadía, provincia de Cáceres. Sus enseñanzas no cayeron en olvido, durante muchos años me preocupé de buscar en la Biblioteca de Autores Españoles el texto de Lope de Vega. Preparé una excursión dialectal con alumnos y tras obtener el permiso necesario visitamos el palacio. En un moderno cassette sony grabé con mi voz el largo poema que los alumnos escucharon durante el viaje en autobús, junto a una copia manuscrita. Gracias al poema de Lope de Vega admiramos la belleza de un jardín renacentista y nos empapamos de la mitología clásica de un escritor, Lope, cuya casa<sup>10</sup> restauró la Segunda República en el año 1935, siendo estudiante AZV, y a la que una vez elegido Secretario de la Real Academia de la Lengua Española dedicó tantos desvelos.

<sup>9</sup> César Chaparro Gómez: “La Universidad de Extremadura y Extremadura: Crónica esperanzada de un anhelo hecho realidad”, *Revista de Estudios Extremeños*, págs. 1006-1007. [http://www.dip-badajoz.es/publicaciones/reex/rcex\\_3\\_2005/estudios\\_03\\_rcex\\_3\\_2005.pdf](http://www.dip-badajoz.es/publicaciones/reex/rcex_3_2005/estudios_03_rcex_3_2005.pdf). Consulta: 10 de abril de 2007.

<sup>10</sup> “La casa de Lope de Vega”, en *La Nación*, Buenos Aires, 25 de marzo de 1962.

La visita a ese jardín de Abadía fue fruto de aquellas enseñanzas profundas realizadas en tono conversacional en las clases de dialectología, en las que además de aconsejarnos buenos libros, hablaba de los buenos autores; según él había que leer a los autores, no sólo sus libros. Nos aconsejaba escuchar a los conferenciantes, porque de este modo, ahorraríamos mucho tiempo. La prueba era clara, conferenciante que no atraía al público, difícilmente podría atraer a la lectura de sus libros. Lástima que ahora la conferencia sea un género en decadencia. Este fue el principio de mi visión de Gabriel y Galán en la Extremadura de Zamora Vicente. Me inculcó a valorar y juzgar a Gabriel y Galán. Zamora llega a Gabriel y Galán gracias al éxito del poeta propiciado por Miguel de Unamuno y otros autores. En los años de la Segunda República, Gabriel y Galán es reimpresso en *Blanco y Negro* junto a poemas de los Machado y algunos poetas del veintisiete. Gabriel y Galán estuvo en auge durante la Segunda República Española.

Terminó la guerra. María Josefa Canellada, su novia, consigue liberar del campo de concentración a Alonso Zamora. A principios del 40 prepara las oposiciones. Se matricula en torno a marzo y se celebran a principios del verano. Tema que le pregunta un miembro del tribunal admirador galaniano: La poesía de José María Gabriel y Galán. Aprueba con un tribunal que consta en *La Gaceta de Madrid* y que el curioso lector puede comprobar. Primer destino: Mérida. De las vicisitudes primeras de Zamora Vicente en Mérida me ocupé en mi contestación a su discurso de ingreso en la Real Academia de Extremadura en el otoño de 1996. En aquellos tiempos tuve la ocasión de revisar los libros de actas del Instituto y ver la desolación de los profesores ante los compañeros desaparecidos durante la guerra incivil. Zamora Vicente se incorporó a un claustro roto y junto a José María Álvarez de Buruaga, al párroco de Santa Eulalia, don César Lozano Cambero y otros profesores educó a la juventud merideña. En esos años pudo admirar el arte romano de la ciudad que ya conocía desde el encuentro con Miguel de Unamuno en el amanecer en el Puente Romano, coincidiendo con la representación y estreno de Medea, a la que asistió el Presidente del Gobierno, Manuel Azaña, protagonizada por Margarita Xirgu. Visita en la que fue acompañado por su admirado profesor de geografía Elías Tormo, autor de una guía del Monasterio de Guadalupe. De este modo AZV rememora su llegada a Extremadura:

*Recuerdo el viaje con enorme precisión: nos hicimos extremeños por Tornavacas, y Jerte abajo fuimos viendo los caseríos, despacito, esa caudalosa maravilla de la arquitectura popular, la vivienda integral, repartida entre la familia y el ganado, la tradición viva junto al fuego [...]. Visitamos Plasencia, y Coria, Yuste y Garganta la Olla, Garrovillas y Alconétar, para recalar en el Parador de Mérida –creo que se inauguró en aquella ocasión–<sup>11</sup>.*

El Gabriel y Galán literariamente vivido en Madrid se convirtió en el poeta que el pueblo extremeño recitaba de memoria en numerosos hogares de Mérida. Zamora tomó nota de algunas voces de la obra de Galán para su primera investiga-

<sup>11</sup> “Un día extremeño más”, *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, VI, 1995, págs. 189-210. La cita en la pág. 191.

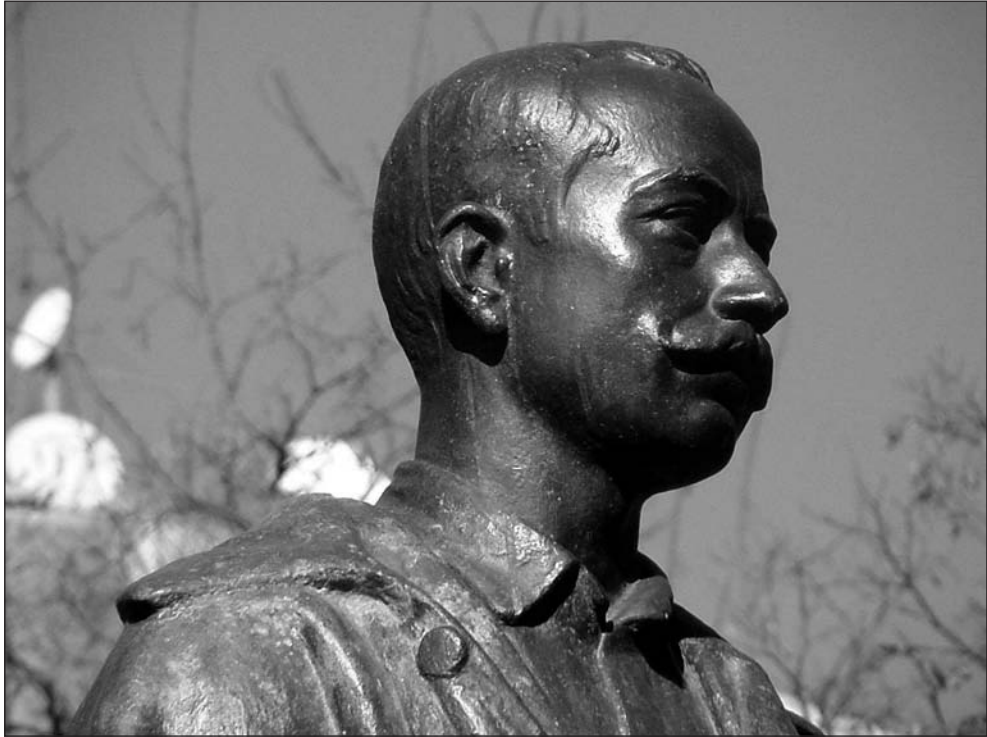


Ilustración 3.

Detalle del monumento, inaugurado en 1926, realizado por Enrique Pérez Comendador.  
Paseo de Cánovas. Cáceres. Foto ©aviudas 2005.

ción *El habla de Mérida y sus cercanías*. Como ha dejado escrito en *Vegas bajas*, leyó, reposó y años después publicó su meditado y riguroso estudio sobre toda la producción de Gabriel y Galán, tanto en extremeño como en castellano. En ese acercamiento estaba un poco influido por el resentimiento de Menéndez Pidal ante el vate salmantino y extremeño. Pidal no le perdonó nunca a Galán que no le proporcionara refranes, y Zamora Vicente que no usara nunca arcaísmos dialectales del tipo “bederu, codina, cada, quedu”. Parece ser que en El Guijo de Granadilla todavía no se han encontrado esos restos de sonoras. En cambio sí que se han recopilado romances.

En 1982, gracias a la admiración de Antonio Vélez, alcalde de Mérida, por Alonso Zamora Vicente, y con el afán de recuperar los personajes ilustres que pasaron por la ciudad, junto a la coincidencia de que un discípulo de don Alonso, José María Martín Valenzuela, era director del Instituto, el municipio honró con una calle a los dos amigos estudiantes de la misma carrera en Madrid, a Camilo José Cela, por haber inmortalizado el paisaje extremeño en *La familia de Pascual Duarte* y a Alonso Zamora Vicente por su dedicación docente, investigadora y literaria a la ciudad de Mérida. La calle dedicada a Cela es más larga y la de Zamora Vicente no tanto, pero tiene el gusto de la arquitectura tradicional todavía.



Ambos bromearon sobre este asunto. El ayuntamiento de Mérida reeditó *El habla de Mérida* y sufragó una antología poética (1984) de Gabriel y Galán con prólogo de Zamora Vicente y selección de poemas del nieto del vate extremeño-salmantino, José Antonio Gabriel y Galán. En ese prólogo Zamora lamenta que Gabriel y Galán no estuviera en la vanguardia literaria. Lo quería perfecto. Además de ser poeta del pueblo, le exigía que estuviera en lo más avanzado del modernismo. No obstante siempre supo descubrir el valor sociológico de la obra del poeta. En una de las últimas ocasiones en que se ocupó del poeta charro-extremeño afirma rotundamente: “Puesto frente y al lado de las comunidades populares de las sierras de Gata y de Béjar, la poesía de Gabriel y Galán contaba con una dimensión social extraordinariamente significativa: era voz del pueblo, de un pueblo que se encontraba retratado allí”<sup>12</sup>.

### 3. EL HABLA DE MÉRIDA Y SUS CERCANÍAS

Dámaso Alonso animó a Zamora Vicente a reconstruir la investigación filológica en el rescoldo intelectual de la España de posguerra. A que prosiguiera desde el Instituto de Mérida con la elaboración de la tesis doctoral. El Centro de Estudios Históricos había desaparecido. Gracias a las nuevas tecnologías hoy, 13 de abril de 2007, releo una carta dirigida por Rafael Lapesa a Navarro Tomás fechada en Madrid, rubricada por Lapesa y refrendada por José Castro Escudero<sup>13</sup> y Felipe Sierra (los dos únicos representantes del *Frente Popular* en la *Junta de Ampliación de Estudios*). Se nota la precariedad del trabajo en tiempo de guerra y se reclama que los becarios soldados del Centro perciban sus haberes. Por esta carta comprobamos que Sanchís e Iglesias, además del sueldo del Centro, seguirían percibiendo el de oficiales del Ejército. Cuando se tenga acceso a los documentos de la Guerra Civil, algún investigador revelará en qué regimiento estuvo adscrito Zamora Vicente.

En septiembre de 1940 se acomoda en una pensión de la calle de la Rambla de Santa Eulalia de Mérida y el 13 de marzo de 1942 lee su tesis doctoral, juzgada por los doctores Cotarelo Valledor, Pabón, Ángel González, Dámaso Alonso Fernández de las Redondas y Entrambasaguas Peña<sup>14</sup>. En página preliminar de la edición (ter-

<sup>12</sup> “Un día extremeño más”, *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, VI, 1995, págs. 189-210. La cita en la pág. 208. Este fue su discurso de ingreso en la Real Academia de Extremadura, celebrado en Mérida, en el Conventual santiaguista, al que tuve el honor de contestar con este texto: “En el andén con Alonso Zamora Vicente”, *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, VI, 1995, págs. 211-221.

<sup>13</sup> José Castro Escudero debió colaborar con Eduardo Martínez Torner en la recolección del folklore musical español en el Centro de Estudios Históricos. Su nombre se cita entre los autores del *Cancionero de las Brigadas Internacionales* (1938), editado por Ernst Busch en Barcelona, junto con Salvador Bacarisse, Rodolfo Halffter, Julián Bautista, José Castro Escudero, José Moreno Gans, Rafael Espinosa, Enrique Casal Chapí, Adolfo Salazar y Eduardo Martínez Torner. Vid. [http://www.alba-valb.org/education/gwmecc/birdsey\\_1\\_h-songs.pdf](http://www.alba-valb.org/education/gwmecc/birdsey_1_h-songs.pdf). Consulta: 16 de abril de 2007. Fue redactor del *Boletín de las Uniones de Intelectuales Españoles* (1944), publicado en Francia.

<sup>14</sup> Me gustaría conocer las críticas claves con las que escribió Joaquín de Entrambasaguas, mi profesor en el año de su jubilación en la Universidad Complutense, que vivió la guerra incivil en el bando nacional

minada de imprimir el 14 de agosto de 1943) se hace constar: “Aprovecho esta ocasión para hacer público mi agradecimiento a mi maestro, D. Dámaso Alonso, por su constante guía y exacto consejo”.

La tesis de Zamora Vicente años más tarde fue clasificada como monografía modelo por Sever Pop. Releída en 2007 tiene un vigor envidiable. Las técnicas últimas del momento se ven reflejadas: fotografías, mapas, dibujos etnográficos y quimogramas avalan un texto minucioso y documentado. Me confesó que el libro tuvo que rehacerlo de nuevo para su edición, ya que inexplicablemente se perdieron las pruebas una vez maquetado y corregido. La publicación es el Anejo número XXIX de la *Revista de Filología Española*, que no dejó de publicarse ni durante la guerra civil como nos comentaba en clase, del mismo modo que en el Centro de Estudios Históricos se seguía trabajando con cierta normalidad. En ese libro en vez del Centro de Estudios Históricos, ya figura el recién creado Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La aseveración de que la *Revista de Filología Española* se seguía publicando en plena guerra civil se confirma en carta de Rafael Lapesa a Navarro Tomás del 26 de septiembre de 1938. Lapesa comenta a Navarro Tomás que pronto podrían publicarse los dos primeros cuadernos correspondientes al 1937: “Los taumaturgos han sido los de la imprenta de Hernando que han desenterrado aquel magnífico papel en que salía siempre la revista” y añade Lapesa que “saldrá con la misma presentación de antes de la guerra”<sup>15</sup>. La carencia de papel era mayor dificultad que la presencia de originales. La vida intelectual durante el conflicto siguió viva con los nombres de los colaboradores habituales Emilio Alarcos García, Samuel Gili Gaya, Dámaso Alonso, Rafael Lapesa<sup>16</sup>, San Román, Navarro Tomás, Rodríguez Castellano, Sánchez Alonso, Torner, Castro Escudero. Se reseñan las obras de Bataillon, Khun, Krüger y Tilander y se publica un artículo de Morakowski. Muy cerca de estos avatares estaría el soldado de guerra Alonso Zamora Vicente, que supo en los primeros años de la posguerra

---

como asegura en su anónima autobiografía: “Dirigió la “Página Literaria”; luego “Semana”, de “La Voz de España”, de San Sebastián –desde 26 de diciembre de 1937 a 26 de mayo de 1938–, escribiendo rara vez en ella, pero reuniendo un grupo de importantes colaboradores y, publicando artículos, literarios y críticos, de modo habitual, en la prensa, tanto española como de otros países, que solicitaba su colaboración. También escribió, por contrato especial, en la cadena periodística de la “Editorial Católica, S.A.”, como otros colegas y amigos suyos”. Vid. *Biobibliografía* [Biografía de D. Joaquín de Entrambasaguas]: <http://www.biblioteca.uclm.es/entram11.htm#IT9>. Consulta: 15 de abril de 2007.

<sup>15</sup> Vid. Archivo virtual de la Edad de Plata (1968-1936).

<sup>16</sup> Creo que es oportuno dejar constancia de la anécdota que compartimos con nuestro profesor y a la vez maestro Rafael Lapesa durante el curso universitario 1973-194. Un día comentamos los compañeros de curso que la tarde anterior había sido prohibida una conferencia del historiador de la lengua española porque la censura franquista vio muy sospechoso y perjudicial para la salud del régimen que en la Residencia Femenina (en Madrid) de la antigua Residencia de Estudiantes se pudiera hablar sobre “Los determinativos del español”. Todos creímos que se trataba de una policía ignorante, pero con el paso del tiempo debo confesar que nuestras risas eran infundadas. No se prohibió el contenido de la conferencia, sino que como en otras ocasiones vividas por los protagonistas del exilio interior se vetó al conferenciante y el lugar donde se iba a dar la conferencia. El expediente de depuración siempre pesó en la vida de nuestros profesores que tenían fama de “rojillos” y “republicanos”, a pesar de que ellos se cuidaran mucho siempre de no hablar de su pasado juvenil o en muchas ocasiones de novelarlo. Ha sido el signo de los tiempos de nuestra generación, formada con numerosas personas que han sufrido el exilio interior y otras que se beneficiaron de los privilegios de la posguerra que dejó libre más de la mitad del escalafón de la universidad española.

aplicar extraordinariamente bien todo lo aprendido en el Centro de Estudios Históricos con sus maestros Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro y Tomás Navarro Tomás, en la elaboración de la monografía sobre el habla de Mérida<sup>17</sup> y los primeros estudios sobre Juan Pablo Forner.

#### 4. LA VISIÓN DE JUAN PABLO FORNER

Zamora Vicente, llegado a Mérida y con las enseñanzas geográficas recibidas de su profesor, el que fue ministro Elías Tormo, se preocupa de la historia literaria de la ciudad. Como buen catador tiene ocasión de consultar, gracias a su amigo don César Lozano Cambero, párroco de la Iglesia de Santa Eulalia de Mérida entre 1919 y 1959, el libro de bautizados y en él encuentra la inscripción de Juan Pablo Forner.

Zamora Vicente transcribió literalmente numerando las líneas como hacen los buenos paleógrafos, el folio 191 del libro 6º de bautizados de la parroquia de Santa Eulalia de Mérida. Con este trabajo aclaró para siempre la fecha de nacimiento de Juan Pablo Forner, el 17 de febrero de 1756, bautizado el 23 de febrero del mismo año. Hizo notar que la madre de Forner era natural de Vinaroz, en el Reino de Valencia y diócesis de Tortosa<sup>18</sup>. En otra parte nos confiesa: “La circunstancia de mi trabajo en Mérida, y mi vecindad con el archivo parroquial de Santa Eulalia, me han empujado a buscar la partida bautismal de Forner”<sup>19</sup>. En conversación con la escritora extremeña Rosa Lencero y conmigo en la última visita que realizó a Mérida, después de asistir al primer Congreso sobre “A fala” en San Martín de Trevejo, rememoraba con añoranza las cualidades humanas del párroco de Santa Eulalia. Por otras informaciones conocemos la humanitaria labor que don César Lozano Cambero llevó a cabo durante la guerra civil y en los difíciles años de la posguerra. No es de extrañar la simpatía que nos mostró don Alonso hacia este clérigo en los últimos años de su vida.

Zamora Vicente sitúa a Forner, después de sus estudios en Salamanca, en el Madrid de la Corte, y en esa Corte una pincelada del joven profesor muestra su afición por la historia del arte y la música: “Tardes del Prado y del Buen Retiro, ya con un fondo de minué y de jardines a lo Lenôtre”<sup>20</sup>. Sólo la erudición debida al magisterio de Manuel Gómez Moreno y otros historiadores del arte, explican esta frase donde nos descubre que Lenôtre (1613-1700) diseñó los jardines

---

<sup>17</sup> Sobre las enseñanzas aprendidas de Tomás Navarro Tomás me he ocupado en “El Atlas Lingüístico de la Península Ibérica y el dialectólogo Alonso Zamora Vicente”, *Homenaje a Alonso Zamora Vicente. Congreso Internacional: la lengua, la Academia, lo popular, los clásicos, los contemporáneos*. Universidad de Alicante (Del 11 al 15 de marzo de 2002). También puede leerse en <http://www.dialectus.com/colaboraciones/antonioviudascamarasa/ponenciaalicante/alonsozamoravicentedialectologo.html>. Consulta: 16 de abril de 2007.

<sup>18</sup> Vid. “La partida de bautismo de Juan Pablo Forner”, en *RFE*, Tomo XXV, 1941, págs. 111-112.

<sup>19</sup> “Sobre Juan Pablo Forner”, *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, Tomo XIV, 1940, págs. 293-299. El artículo está fechado el día 15 de mayo de 1941 en Mérida.

<sup>20</sup> *Op. cit.*, pag. 295.



Ilustración 4.  
César Lozano Cambero.  
Párroco, entre 1919-1959,  
de la Iglesia de Santa Eulalia, Mérida.  
Escultura de Texeira.  
Foto ©aviudas 2006.

de Versalles. En una conversación estando presente AZV, saqué a colación que el ingeniero de artillería José Hermosilla, extremeño, fue quien diseñó el Paseo del Prado; el único tertuliano que sabía el dato era el polígrafo Alonso Zamora Vicente. Si conocía los mínimos detalles de los jardines de Abadía, ¡cómo iba a desconocer ese aspecto de su Madrid natal tan querido! Cuando escribe esa pincelada sobre Forner apenas cuenta veinticuatro años. Termina el artículo anunciando que está trabajando en una edición crítica de oración apologética de España “tarea que tengo entre manos<sup>21</sup>”.

El fruto de ese trabajo lo dio a conocer en 1945<sup>22</sup> y se publicó en la prestigiosa Biblioteca de Autores Extremeños de la Diputación de Badajoz, auspiciada por Enrique Segura Otaño, admirador de la labor intelectual de Zamora Vicente. Por cierto esta edición ha sido escasamente citada por los estudiosos de Juan Pablo Forner, aunque sí manejada –lo mismo sucede con su monografía sobre Camilo

<sup>21</sup> *Op. cit.*, pág. 299.

<sup>22</sup> Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su Mérito Literario*. Badajoz, Biblioteca del Centro de Estudios Extremeños, 1945.

José Cela, de la que ha bebido la crítica literaria, pero casi siempre ocultando que el pionero en los estudios sobre Cela fue él—. El trabajo de AZV consiste en cuidar la edición, precedida de un prólogo de su pluma. El original para la imprenta está fechado el 15 de marzo de 1944 en Santiago de Compostela. Hay una frase que nos adelanta al AZV aficionado al cine y a anotar la relación entre cine y literatura, es de 1944 y textualmente escribe: “con rapidez cinematográfica –remitiendo con frecuencia al Parnaso español de López de Sedano– suenan Acuña, Lope de Vega y otros”<sup>23</sup>. Sitúa la polémica contra los Enciclopedistas y su pobre visión de España y exalta a Juan Pablo Forner como un forajido que defiende a España ante los ataques franceses. La división entre puristas y afrancesados es vista en la figura de Forner por AZV como una defensa de la España angustiada: “En el más profundo rincón de la polémica estaba España, dramatizada, hecha personaje vivo. En una palabra la *Apología* es una manifestación cimera de angustia nacional”<sup>24</sup>.

## 5. LA PINTURA SILENCIOSA DE GODOFREDO ORTEGA MUÑOZ

La afición de Zamora Vicente a la pintura es conocida por sus amigos y biógrafos. En sus clases casi siempre había una pincelada a la historia del arte. Recuerdo que me aconsejó visitar las tablas de Luis de Morales en Arroyo de la Luz (Cáceres).

Alguna vez comentó en clase su relación con el pintor extremeño Godofredo Ortega Muñoz (San Vicente de Alcántara, Badajoz, 1899 – Madrid, 1982) y en varias conversaciones personales me ilustró acerca del valor de su pintura y el orgullo de la posesión de un cuadro en su haber. Deduzco por la familiaridad con la que nos enseñó la casa-museo de Vitorio Macho –escultor que dibujó el campesino de la primera edición (1921) de *El mijaón de los castúos* de Luis Chamizo– en Toledo en el otoño de 1973, que conoció al pintor extremeño desde antes de su exposición el Círculo de Bellas Artes de Madrid en abril de 1936. Al mismo tiempo creo que la amistad con Ortega Muñoz viene de sus tiempos de Mérida. La Diputación de Badajoz, junto a Enrique Segura, José López Prudencio –y el Luis Chamizo triunfante– era un exiguo foco cultural que generó el grupo intelectual emanado del Centro de Estudios Extremeños, creado en 1925, que potenció la obra de artistas extremeños en la Exposición Universal de Sevilla de 1929. En la Revista del Centro de Estudios Extremeños se publicaban noticias de arte muy a menudo. En abril de 1964 expuso, en Madrid, de nuevo Ortega Muñoz en el *Ateneo*. Carlos Antonio Areán, en la colección de *Cuadernos de Arte de Publicaciones Españolas*, editó el catálogo de la exposición que lleva el número 147. El ejemplar que he manejado tiene la firma de Alonso Zamora. La impresión de Zamora Vicente

<sup>23</sup> Pág. XXII.

<sup>24</sup> Pág. XXIII del prólogo a dicha obra.





Ilustración 5.  
Detalle. Ortega Muñoz.  
*La puerta y el burro* (1962). 92x73 cm.  
Ortega Muñoz. Catálogo, 1965.  
Foto del catálogo ©aviudas 2007.

sobre la pintura de Ortega Muñoz la refleja en “Ortega Muñoz o la pintura silenciosa”<sup>25</sup>. El adjetivo silencioso es el que más éxito tiene para mí como observador del catálogo.

El cuadro “La puerta y el burro” me trae a la memoria la historia conversacional con la que nos deleitó un atardecer veraniego, en un velador de la plaza de España de Mérida, a Rosa Lencero y a mí contándonos, cómo para moverse por los pueblos de los alrededores de Mérida, compró un “burrino” que le mantenía un hortelano de la margen derecha del río Albarregas, en las huertas de la carretera de Cáceres y que al final de sus servicios como animal de transporte regaló al campesino. Este medio de locomoción le sirvió para trasladarse en sus viajes de encuestas por las cercanías, aunque como buen escritor en el discurso de ingreso como académico de honor en la Real de Extremadura noveló un tanto su adquisición y las peripecias que le impidieron inscribirlo como de su propiedad –un catedrático de instituto no podía inscribir en esos años un burro a su nombre por carecer de la correspondiente cartilla ganadera de color azul verdoso–.

Como estaba diciendo, la afición de Zamora Vicente al arte me la demostró con el obsequio con el que me agasajó el día de su doctorado *honoris causa* en la

<sup>25</sup> En *La Nación*, Buenos Aires, 28 de febrero de 1965.

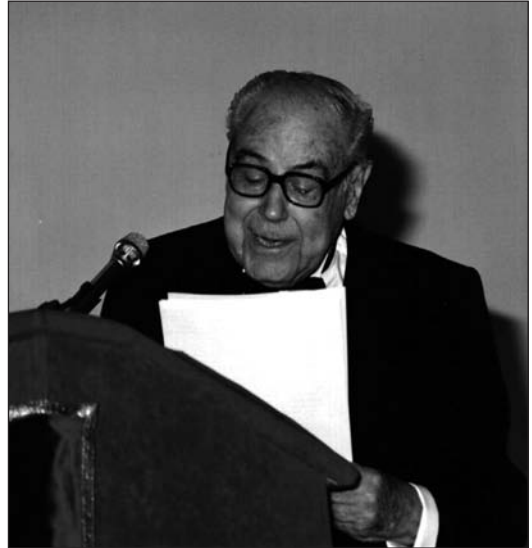


Ilustración 6.  
10 de noviembre de 1996. Un momento de la lectura del discurso de ingreso como Académico de honor de Alonso Zamora Vicente en la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes. Mérida. Salón de actos del antiguo Conventual Santiaguista donde residió Benito Arias Montano en el siglo XVI.

Universidad de Extremadura. Esa dádiva tan especial me ha introducido en la pintura de Ricardo Baroja, exponente de la pintura de la Generación del 98 junto con la lectura de su atinado estudio sobre la pintura de Regoyos “Otra vez la 'España negra' de Darío Regoyos”<sup>26</sup>, publicado un año después de su nota sobre Ortega Muñoz. Me atrevo a sugerir que la generación literaria de Cela y Zamora Vicente ve en la pintura de Ortega Muñoz una continuación silenciosa de la España negra del 98. Refiriéndose a la primera edición del libro *la España negra* de Darío Regoyos, deduzco que la leyó siendo estudiante en sus viajes en tranvía hasta la ciudad universitaria: “Una eficaz y diminuta fe de vida que, durante años, aparecía en el bolsillo del estudiante, para llenar un ratito de tranvía o de autobús, de descanso entre otras lecturas más exigentes”<sup>27</sup>. Aporta más adelante la cita de Regoyos que describe un velatorio de esa España finisiclar: “...los pequeñitos cirios con su luz cruda destacaban las arrugas de aquellas caras inclinadas, las frentes lustrosas con mechones de pelo gris y las manos juntas teniendo los rosarios. Era una devoción imponente”.

## 6. LITERATOS EXTREMEÑOS

Zamora desde su juventud admiró a los humanistas extremeños. Recuerdo lo atento que estuvo al ciclo de la Real Academia de Extremadura, que dedicamos a la

<sup>26</sup> *La Torre*, Revista general de la Universidad de Puerto Rico, mayo-agosto de 1966, págs. 139-155.

<sup>27</sup> *Op. cit.*, pág. 140.

<sup>28</sup> “Sobre Gonzalo Correas”, *Arte de la lengua española castellana*, Edición de Emilio Alarcos García, en *ER*, IV, 1953-1954, pág. 332.

figura de Benito Arias Montano y al resto de humanistas extremeños. En 1954 publicó una reseña a la gramática de Gonzalo Correas en edición de Emilio Alarcos García<sup>28</sup>, en la que se congratula de la recuperación de la edición *Princeps* de esta obra de Correas en el que ve un gramático original en múltiples aspectos de la lengua como el vulgarismo y lo usos dialectales del idioma.

Personalmente quiero dejar constancia de las acertadas orientaciones recibidas en un trabajo que permanece inédito sobre la lengua literaria de *El diálogo de la lengua* de Juan de Valdés en el que destaco el valor del uso de los refranes como autoridad literaria. El dominio de la bibliografía certera sobre el refranero español brotó de sus orientaciones puntuales, sin olvidar la valoración realizada por María Josefa Canellada y la aportación de Gonzalo Correas en la recopilación de los mismos. Se alegró muchísimo de las recientes ediciones de Francisco Sánchez de la Brozas El Brocense que había iniciado la Diputación de Cáceres, y coincidencias de la fortuna, en 1960 se ocupaba de reseñar la edición de Elías Rivers de las poesías de Francisco de Aldana<sup>29</sup>, en cuya calle cacereña, en el casco antiguo, se ubica desde 1990 la sede de la Fundación Biblioteca Alonso Zamora Vicente.

Jugando literariamente sobre la cultura de los visitantes de Mérida del año 2025 acerca del rótulo de la calle Alonso Zamora Vicente, se hace una pregunta retórica para darnos a saborear su conocimiento de la literatura española. Sueña en voz alta que alguien le pueda situar como un personaje extremeño del siglo XVIII si alguien recomienda leer una obra de Salas, sacerdote cortesano, oriundo de Jaraicejo (Cáceres):

“Otros, más eruditos, aconsejarán el manejo de venerables fuentes antiguas, por ejemplo, los *Elogios poéticos* de Francisco Gregorio de Salas, quien, en el último tercio del siglo XVIII, ensalzó poéticamente a los extremeños egregios de su tiempo”<sup>30</sup>.

No debo olvidar en este apunte literario las certeras palabras de Alonso Zamora Vicente en la reseña que tan cariñosamente divulgó de la edición de las poesías de Luis Chamizo, recopiladas por Enrique Segura Otaño y que tan útiles me fueron cuando me ocupé de la obra, en 1982, del natural de Guareña<sup>31</sup>, paisano de Eugenio Frutos, miembro del grupo poético del 27. Acabo de fijarme en algo que siempre me ha extrañado. El título de la reseña se publicó como “Luis Chamizo visto por... Alonso Zamora Vicente”. Así lo tituló el editor de la revista, que era Enrique Segura Otaño, pero en realidad el auténtico título es el que escribe Zamora Vicente “Una nueva Extremadura”. Era el año 1962 cuando tituló “Nueva Extremadura” a unas letras dedicadas a hablar de la escritura de Luis Chamizo. Sospecho que intuía los cambios que se iban a producir en el solar hispano, que presencié y juzgó en el premonitorio artículo “Regiones con una lengua al fondo” escrito en 1982 en el que vis-

<sup>29</sup> “Sobre Francisco de Aldana, *Poesías*, edición de Elías Rivers”, en *NRFH*, XIV, 1960, págs. 135-38.

<sup>30</sup> “Un día extremeño más”, pág. 210.

<sup>31</sup> Edición, introducción, notas y glosario de las *Obras completas de Luis Chamizo*. Badajoz, Universitas Editorial, 1982, 364 págs. + 1 hoja.

lumbra los interferencias irreconciliables entre la conservación del patrimonio lingüístico y el uso de la lengua como instrumento al servicio de la política. Todo ello, curiosamente coincidiendo las fechas con las ediciones críticas de dos personas que se han ocupado de presentar y anotar la poesía de Luis Chamizo y a las que ha considerado siempre amigas. Me viene a la memoria que gracias a José María Ródenas Pallarés llegó mi primer libro<sup>32</sup> a manos de Enrique Segura Covarsí, hijo del primer editor científico de Chamizo, y cuando vio que llevaba prólogo de Alonso Zamora Vicente me obsequió en la prensa regional extremeña con una reseña del libro por el mérito, no mío, de estar prologado por una persona a la que su padre respetaba y tuvo en gran estima, según me confesó con motivo de la presentación de mi *Diccionario extremeño* (1980) por esas mismas fechas en Badajoz capital.

Al hablar de la literatura extremeña me resulta imposible no referirme a la modalidad lingüística que tan magistralmente Alonso Zamora Vicente escuchó, analizó y divulgó en su vida tanto personal como literaria. Además de sus informantes siempre tuvo muy en cuenta a los creadores literarios, de tal modo que uno de los últimos prólogos que escribió se lo dedicó a una autora que apreció José López Prudencio en los últimos años de su vida, me refiero a la poeta Asunción Delgado, coetánea y asidua de las tertulias del crítico literario de *ABC* junto con el poeta surrealista inicial Manuel Pacheco<sup>33</sup>, tan diferente en el modo de escribir. Zamora Vicente en su paso por Extremadura presencié la génesis de esta poeta coincidiendo su residencia en la región con la publicación del primer libro *Agua de Abril* (1942) de la prologada. En una sola frase Zamora sintetiza la única meta de dos posibles rutas de la poesía que es la: “comunicación, una dulce entrega, una convivencia sin reticencia alguna”<sup>34</sup>. Señala que frente a poetas de encuadres literarios se debe apreciar la producción de quien escribe por el solo placer de comunicarse con sus congéneres sin necesidad de otras pretensiones.

## 7. EL PATRIMONIO LINGÜÍSTICO EXTREMEÑO

La visión del patrimonio lingüístico extremeño de Zamora Vicente ha quedado reflejada en algunos de sus escritos. Me interesa señalar que siempre alentó mi dedicación a la investigación dialectal extremeña y me animó a dirigir trabajos a mis alumnos. Le invité a que asistiera a la primera tesis doctoral leída en la Universidad de Extremadura elaborada bajo mi dirección.

<sup>32</sup> *El habla y la cultura populares en La Litera (Huesca). Léxico agrícola*. Lérida, Instituto de Estudios Ilerdenses, 1980, 108 págs. + 1 hoja. Prólogo de Alonso Zamora Vicente.

<sup>33</sup> Manuel Pacheco fue autodidacto, pero tuvo la suerte de que Enrique Segura Otaño le dio a leer la colección completa de la *Revista de Occidente* y fue asiduo asistente a la tertulia literaria de *Los sábados de Esperanza* –Esperanza Segura Covarsí, hija de Enrique Segura Otaño–, foco vanguardista de Badajoz que estaba atento a lo nuevo europeo y americano. Esta especie de revista oral fue simultánea al aliento cultural que veo reflejado en las páginas de la revista *Ínsula* (desde 1946) don tuvo cabida la pluma de Zamora Vicente y otros miembros del desaparecido Centro de Estudios Históricos como Dámaso Alonso, Ramón Menéndez Pidal, Amado Alonso y Rafael Lapesa, entre otros.

<sup>34</sup> *El viñador del alba. Poemas*. Prólogo de Alonso Zamora Vicente. Beturia Ediciones. Madrid. 1992. pág. 5-8. La cita en la página 8.

La universidad que Zamora Vicente deseaba no fue la que empezó a descollar en 1983, donde inaceptables intereses produjeron efectos como retrasar la lectura de una tesis doctoral para que un determinado investigador no pudiera concursar a alguna plaza, supuestamente reservada para otro perteneciente a diferente capilla disciplinar. Asistió a la primera tesis doctoral leída en la Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres en 1983 y a otras tres más. La quinta tesis a la que iba a asistir en la Universidad de Extremadura se frustró de forma lamentable por un entramado incomprensible que lo impidió con el consentimiento de una comisión académica. Hubo que trasladar el expediente y leerla en otra universidad de acuerdo con la legislación vigente. Gracias a ese desafortunado incidente, que don Alonso lamentó expresando su repulsa, presidió la lectura de la misma tesis en la Universidad de Alicante. Y gracias a su presencia con ese motivo en esa universidad, que acogió favorablemente al doctorando, hoy podemos leer las actas del magno homenaje que la Universidad de Alicante le ofreció en el año 2004. Y como no hay mal que por bien no venga Alonso Zamora Vicente<sup>35</sup> siguió ligado a Extremadura al prologar la tesis doctoral referida, publicada por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, honor que luce el doctorando en su biografía, pudiendo citar estas palabras: “José Diego Santos, desde su rincón extremeño, nos proporciona un libro destinado a abrir caminos dentro de los estudios lexicográficos, relativos a un período muy necesitado de claridades y voluntad de entendimiento: el vocabulario de los escritores españoles inmediatos a la Guerra Civil”.

Por la amistad que me une con el nuevo doctor quiero rendir tributo al Zamora Vicente que siempre miraba el lado humano de las personas, no sólo el científico o ideológico. Dio muestras de ello con el cariño que trató a filólogos tan alejados ideológicamente de su pensamiento social como Fritz Krüger –a quien ayudó a obtener una cátedra en la Universidad de Mendoza (Cuyo, Argentina)– o el afecto con el que nos hablaba de Manuel de Paiva Boléo, aspecto que no impidió que con ocasión de la creación de la Sociedad Española de Lingüística en el año 1973, ante alguna crítica madrileña alabara la postura ética y de compromiso social del profesor Luis Filipe Lindley Cintra en Portugal y lamentara comentarios desafortunados de algún colega cercano sobre el filólogo luso, discípulo de Ramón Menéndez Pidal. Fui, junto con María Victoria Navas, uno de los dos únicos investigadores españoles, que en 1988, asistió al Homenaje al Profesor Lindley Cintra en la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa. Dejo testimonio escrito en este lugar de la satisfacción mostrada por el eminente filólogo portugués cuando le transmití la felicitación personal que para él me encomendaron Manuel Muñoz Cortés y Alonso Zamora Vicente. Gracias a la amistad con la que me honró Manuel Muñoz Cortés soy depositario del recuerdo de numerosas conversaciones con este investigador extremeño. En esta ocasión creo conveniente dejar constancia de la eficaz intervención de este investigador que dio como resultado la pronta repatriación de Ramón Menéndez

---

<sup>35</sup> José Diego Santos: *Léxico y sociedad en “Los bravos” de Jesús Fernández Santos*, Prólogo de Alonso Zamora Vicente, Alicante, Servicio de Publicaciones, 2001.



Pidal al terminar la guerra incivil. Otro dato que ofrezco para los historiadores del llamado exilio interior de algunos españoles de posguerra. Sobre esta peripecia político-intelectual remito a la valiosa obra de Diego Catalán recientemente publicada<sup>36</sup> de Menéndez Pidal.

La dedicación de Zamora Vicente a la conservación del patrimonio lingüístico extremeño viene muy marcada por una actitud ética ante la sociedad. Cuando el Director del Colegio Universitario de Cáceres me contrató para que explicara dialectología española, consulté con Zamora Vicente qué bibliografía podía manejar y me contestó con seguridad y cierta ironía: “Castígales con el Zamora Vicente”. Así lo hice. Como las excursiones que junto a los profesores Pedro Peira, Milagros Laín, Francisco Bustos Tovar y María José Postigo hicimos por tierras de Castilla desde Madrid, me animé a que mis alumnos conocieran la alfarería de Casatejada y que el primer punto de encuesta fuera San Martín de Trevejo en los inicios de 1976. Tanto castigarles con el Zamora Vicente, que algún alumno me demostró su capacidad memorística al manuscibir el párrafo sobre la entonación extremeña del *Manual* por antonomasia de la dialectología extremeña.

Recuerdo que el día en que visitamos Toledo, la primera parada fue en Illescas para enseñarnos los Grecos que se guardan en un viejo convento. Por la tarde al grupo de profesores y alumnos de la Complutense nos llevó a visitar a un amigo suyo, el alfarero de Cuerva. Y ese día creo que compró el plato de nuestra ilustración que se exhibe en la exposición de cerámica popular del legado Zamora-Canellada.

Comimos en un restaurante en la margen izquierda del Tajo. Nos hizo escribir un verso de un soneto a cada uno de los presentes (¡qué horror para mí que en mi vida había hecho tal cosa!). Después del almuerzo nos dirigimos a Cuerva (Toledo) a ver cacharritos de alfarero. Todavía recuerdo el trato tan campechano y afectuoso que tuvo con su amigo artesano. Reconozco que si no hubiera asistido a esta experiencia de estudiante, nunca de profesor la habría imitado con mis alumnos en el primer viaje a Casatejada y en otro a Torrejuncillo, detrás en esta ocasión de telares y cacharros de alfarería. En otro lugar contaré cómo en esa población cercana a la ciudad de Coria tuve la ocasión única en mi vida de tener en mis manos un ejemplar de la primera edición de *Orígenes del español* (1926) de Ramón Menéndez Pidal, me extrañó muchísimo porque tenía un mapa en color de las isoglosas de la Península Ibérica.

Comprobé gracias a sus enseñanzas que la bibliografía del manual de Zamora Vicente sobre el extremeño era escasa ante el hallazgo de las conexiones de Ramón Menéndez Pidal con la *Revista de Extremadura*; curiosamente, con el abuelo paterno del actual tesorero de APLEX, el folclorista del romancero y las canciones populares extremeñas, Rafael García-Plata de Osma. Cuando la asamblea del Primer Congreso Internacional APLEX 2004 eligió primer socio de honor a AZV, me puse en contacto telefónico con él y me agradeció el nombramiento con estas palabras: “Dígales que haré una visita a Cáceres y les agradeceré personalmente a todos ustedes este nombramiento”. La promesa no pudo cum-

---

<sup>36</sup> Vid. Ramón Menéndez Pidal *Historia de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, 2005.



Ilustración 7.

Cerámica vidriada de Cuerva. Legado Zamora-Canellada. Exposición de la Fundación Biblioteca Alonso Zamora Vicente. Del 19 de abril al 19 de mayo. Foto ©aviudas 2007.

plirla, pero APLEX se siente honrada con su nombramiento y lo demostró el día de su sepelio acompañándolo, igual que en el reciente homenaje de la Casa de Galicia en Madrid<sup>37</sup>.

Atento al patrimonio lingüístico extremeño su visión última la ha dejado reflejada en los prólogos a los libros de Fernando Flores del Manzano<sup>38</sup> y Manuel Casado Velarde<sup>39</sup>.

---

<sup>37</sup> *Homenaje a Alonso Zamora Vicente: In memoriam*. <http://www.aplexextremadura.com/>. 14 de marzo de 2007. Consulta: 17 de abril de 2007.

<sup>38</sup> *Una cala en la tradición oral extremeña: estado actual del romancero en el Valle del Jerte*. Mérida. Asamblea de Extremadura, 1995.

<sup>39</sup> *Léxico diferencial de Don Benito*. Don Benito, Ayuntamiento, 2002.

## 8. LA REAL ACADEMIA DE EXTREMADURA

Tengo que recordar una anécdota personal para situar a AZV inmerso en la institución de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes. Con ocasión de la publicación del *Diccionario Extremeño*<sup>40</sup> de mi autoría, se armó en el mundillo pseudointelectual de los cenáculos universitarios un cierto revuelo, provocado por mi ingenuo y a la vez documentado uso de la palabra “diccionario” para denominar a la agrupación de unos términos considerados como dialectales. Todavía más, algunos prohombres de aquella década feliz de los ochenta me aconsejaron que no debía publicarlo; pero mi temperamento aragonés impulsó su publicación, que por otro lado fue un éxito de público, crítica científica y ventas. En un año se agotó la primera edición. Comenté el asunto con don Alonso y me regaló la frase que siempre he repetido a mis allegados en tiempos de dificultades: “¡Dar la cara y trabajar!”. Cumplí el consejo y dos años después publiqué la edición crítica de la poesía completa de Luis Chamizo; le advertí que iba a suscitar más celos, y siempre su socarrón comentario de aliento: “¡Que se chinchen!”. Ese libro se anunció como el más vendido en la feria del libro provinciana, lo que provocó en un docto letrado la frasecilla de rigor: “...ya he visto que es usted un *betseller*”. Tenía razón, que se lo pregunten a la cuenta corriente del editor que realizó en menos de cinco años varias ediciones y reimpressiones. Ese año de 1982 publicó AZV el valiente artículo de la relación entre el estudio científico de lengua y su relación con el mundillo político. Sobre el uso que los políticos hacen de la lengua. Le vino perfecto mencionar mi *Diccionario extremeño* en la cita que incluyo a pie de página<sup>41</sup>. En ella se comprueba la premonición de la labor que realizaría la Real Academia de Extremadura en cuestiones lingüísticas unos veinte años después. Tenía muy recientes los informes preceptivos que elaboró en 1980 para la creación de esta institución extremeña y de la misión que se le encomendaría. Paradojas de la vida, me propusieron para formar parte de esa Institución y el pleno de la Academia me eligió académico de número en 1987. Desde ella mantuve igualmente contacto con don Alonso. Me honró con su presencia el día de mi discurso de ingreso que contestó Pedro de Lorenzo, en esta ocasión se desplazó hasta Cáceres acompañado de María Josefa Canellada, su esposa.

<sup>40</sup> Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Prólogo de Ricardo Senabre, 1980.

<sup>41</sup> “Los viejos dialectos, abandonados secularmente a su propio destino, se cubren súbitamente de protagonismo político. Por aquí y por allá nos tropezamos con manifestaciones de este resurgir, a veces con cierta vehemencia. Pensemos, por ejemplo, en el habla extremeña, un habla que, para entendernos, era considerada, históricamente, como el extremo meridional del viejo dialecto leonés, habla muy acosada ya por la castellanización y, en su parte más meridional, con rasgos andaluzados. (Alguna otra característica del habla extremeña, como la conservación de las viejas consonantes sonoras en amplias zonas de la provincia de Cáceres, es, en realidad, un arcaísmo común con el castellano real, no lo que hoy se llama oficialmente castellano). Pues bien, hemos visto, de pronto, cómo este habla se llena de una vocación de oficialidad, exige características de lengua y reclama su diferenciación frente a vecinos y parientes. Lo vemos así en el, por otro lado, útil *Diccionario extremeño*, de Antonio Viudas. Se ha creado, hace muy poco, una Real Academia Extremeña, en la que, es de suponer, las cuestiones de lengua tengan un hueco. Es decir, se acusa una lucha por la identidad, está en carne viva la posible sensibilización ante las situaciones que puedan derivarse de este amor redivivo por el dialecto. (Los latiguillos de la propaganda abusan quizá de la búsqueda y recuperación de la “identidad”, y lo hacen en todas partes). Vid. Alonso Zamora Vicente, “Regiones con una lengua al fondo”, en *Revista de Occidente*, 10-11, febrero de 1982, págs. 23-32; nuestra cita en la pág. 24.



Ilustración 8.

Alonso Zamora Vicente el primero a la derecha del lector. Junto a él Carmen Ortueta, Antonio Hernández Gil, Antonio Viudas Camarasa. El primero de la izquierda, Marino Barbero Santos. 3 de diciembre de 1989. Aula Gregorio López. Universidad de Extremadura. Cáceres.

Varios académicos, siendo director su antiguo alumno de Colegio Mayor en Salamanca, Marino Barbero Santos, le propusimos para Académico de Honor. Su discurso de ingreso se leyó en Mérida en 1996 y fueron asiduas sus colaboraciones en el Boletín de la Institución<sup>42</sup> que el que suscribe dirigió desde 1990 a 2002 (doce años). Debo agradecer a Alonso Zamora Vicente el haber tenido el honor de figurar mi voz junto a la suya en el corpus documental del Archivo de la palabra que inició la Fonoteca de la Biblioteca Nacional de Madrid con motivo de la presentación de mi *Dialectología Hispánica y Geografía Lingüística en los Estudios Locales (1920-1984). Bibliografía crítica y comentada*<sup>43</sup>; palabras que se pueden consultar impresas bajo el título de “La bibliografía dialectal de los centros locales”<sup>44</sup>.

<sup>42</sup> “Atardecida en el andén”, II, 1991, págs. 5-9. “Dentro de la niebla”, V, 1994, págs. 131-135. “Un día extremeño más”, VI, 1995, págs. 189-210. “Los cumpleaños se celebran mucho...”, IX, 1998, págs. 31-35. “Buen amigo en la puerta, entrada cierta”, XI, 2000-2001, págs. 7-13. “En carnaval, disfraz nuevo”, XI, 2002, págs. 5-9.

<sup>43</sup> Cáceres, Institución Cultural El Brocense - CSIC, 1986, 346 págs.

<sup>44</sup> En *Revista de Estudios Extremeños*, tomo XLIV, número II, 1987, págs. 558-561.

Con motivo de declarar “A fala”, bien de interés cultural, nuestros nombres estuvieron unidos. Gracias al alcalde de Hoyos, amigo de don Alonso, se hizo lo posible para que el habla popular de San Martín de Trevejo (Sa Martín de Trebellu), Eljas (As Ellas) y Valverde del Fresno (Valverde do Fresnu), el *manegu*, el *lagarteiru* y el *valverdeiru* fuera declarada por decreto de la Junta de Extremadura Bien de Interés Cultural (BIC). Me correspondió la gratificante labor de elaborar el informe preceptivo de la Real Academia de Extremadura, de acuerdo con la legislación vigente, que el pleno de la Institución asumió como propio.



Ilustración 9.

Antonio Mingote. Viñeta con la que despidió a su compañero de la Real Academia de la Lengua Española Alonso Zamora Vicente. Malpartida de Cáceres, 18 de abril de 2007.

## 9. A MANERA DE EPÍLOGO

Creo que el “La Extremadura de Alonso Zamora Vicente” es un título abierto que deberé completar en el futuro prosiguiendo con mi visión del maestro y polifacético autor. Su relación generacional con Manuel Pacheco y Pedro de Lorenzo, dos escritores que junto a otros muchos más forman parte de la generación de persona-



jes del exilio interior de España, obligados a incorporarse a filas en una guerra no deseada por ninguno de ellos y perseguidos cada uno a su modo. No me extraña que los tres hayan dejado escritas maravillosas páginas de lo que habitualmente ya conocemos como realismo mágico. Zamora y Pacheco figuran en una de las primeras antologías mundiales del género, aunque la crítica desnortada no haya reparado en ello o no haya querido voluntariamente darle importancia al dato. Suerte que en el mundo *underground* se ha hecho constar el dato del realismo mágico de la creación literaria de AZV. Deberé analizar el significado que han tenido para la “Nueva Extremadura” y la historia reciente de España de algunas personas que me acompañaron el día de mi ingreso en la Real Academia de Extremadura. Me refiero a Antonio Hernández Gil<sup>45</sup>, Carmen Ortueta<sup>46</sup>, Marino Barbero Santos<sup>47</sup>, Manuel Pacheco y otros. Algunos protagonistas de la guerra incivil, todos sufridores de ese exilio interior que se debe historiar objetivamente y valorar justamente. Junto a ellos y gracias a ellos y a mi atenta escucha de sus vivencias y experiencias he podido llevar a nuestro maestro como de “nueva” al reseñar la obra del poeta que canta al pueblo extremeño Luis Chamizo. Reproduzco las palabras con las que su compañero académico, Antonio Mingote, recogió un sentir unánime hacia la personalidad de Alonso Zamora Vicente en la historia cultural de su siglo: “Entendía al pueblo y el pueblo lo entendía a él. Pocos tan sabios pueden decir lo mismo”<sup>48</sup>. Pueblo es lo que abunda en la obra literaria y científica de Alonso Zamora Vicente. El pueblo como clase social es el protagonista de su caleidoscópica personalidad humana y producción literaria.

---

<sup>45</sup> Creador, junto con Eugenio Frutos, de la revista *Cristal* durante la Segunda Republica en Cáceres.

<sup>46</sup> Carmen Ortueta, que inició la tesis doctoral con Claudio Sánchez Albornoz, figura en la relación de personal del Centro de Estudios Históricos que Rafael Lapesa remite desde Madrid a Valencia a Tomás Navarro Tomás en febrero de 1937.

<sup>47</sup> Marano Barbero Santos fue alumno residente en el Colegio Mayor San Bartolomé de Salamanca cuando era director de ese centro Alonso Zamora Vicente (1946-1948). Siempre apreció muchísimo a AZV.

<sup>48</sup> Viñeta humorística, *ABC*, 15 de marzo de 2006.